

Julio César Olivé Negrete

Ignacio Bernal como director del Instituto Nacional de Antropología e Historia

La trascendencia nacional e internacional de la obra científica del doctor Ignacio Bernal fue el resultado de sus capacidades, preparación, disciplina e inquietudes, con el fondo de la institucionalización cabal de la antropología mexicana, alcanzada cuando se formó, en 1939, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, y se unificaron en el mismo los servicios de protección y estudio del patrimonio cultural, las actividades de investigación científica de la población pretérita y contemporánea, los museos y, poco después, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, creada hacia la misma época.

En efecto, aun cuando el doctor Bernal prodigó sus enseñanzas en varias instituciones universitarias, nacionales y del extranjero, su obra esencial se realizó dentro del INAH, y no es posible entender su gestión en la Dirección General desligada del contexto institucional, por lo que considero necesario presentar una pincelada de momentos importantes de su relación con el Instituto, que permitirán apreciar mejor su actuación.

El primero corresponde a la formación del INAH, con el enfoque de la antropología integral, cuando el joven in-

quieto que ya había cursado la carrera de derecho, es atraído a la antropología por el doctor Alfonso Caso. Veamos cómo describe su encuentro con Caso y con el Instituto:

A Caso le tocó reiniciar el ímpetu y años más tarde institucionalizarlo (...) Aún recuerdo esa casita de la calle de Zacatecas, tan modesta pero llena de espíritu, o esa escuela en unas cuatro piezas mediocres arriba del antiguo Museo, pero magníficamente dedicada a aprender. Para la elevación del hombre no se necesitan espléndidas instalaciones; lo insustituible son los apóstoles dedicados al conocimiento y a la verdad. (En *Alfonso Caso*, SEP-Setentas, 1974: 21)

Sin embargo, más allá del apostolado, se estaba abriendo en México una nueva realidad en el campo de la antropología y de la historia, en la que el doctor Bernal se involucraría definitivamente: la del trabajo institucional, con objetivos nacionales y sociales, interdisciplinario, de equipo, a cargo de investigadores de formación profesional.

Sobre este cambio escribió:

Mi generación fue la primera en México que tuvo la oportunidad de hacer estudios profesionales de arqueología, pues aún entre 1900 y 1940, salvo algunas raras excepciones que estudiaron en el extranjero, todos los dedicados a ella eran, en cierto modo, autodidactas. (En *Historia de la arqueología en México*, Porrúa, 1979: 18)

Miembro de la generación pionera de antropólogos profesionales, se tituló como arqueólogo en 1947 y fue el primer antropólogo mexicano que se doctoró en la Facultad de Filosofía y Letras, en 1950.

En este momento su influencia en el Instituto se ejerció principalmente a través de la cátedra y por sus publicaciones, en las que ya intentó esbozar la

historia cultural de Mesoamérica, vista como una sola civilización.

El segundo momento se inicia con su nombramiento como secretario general del Instituto, en 1954, donde colaboró para establecer las formas coherentes del trabajo institucional, que eran el reto del tiempo.

En 1956 fue designado jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos, donde dirigió un selecto equipo de arqueólogos. En vista de la creciente importancia concedida a la rama de la investigación, en 1958 se creó el cargo de subdirector de ella, que el doctor Bernal desempeñó desde entonces y hasta 1968, en forma simultánea con otras responsabilidades dentro del Instituto. Fue el único subdirector de esta rama.

El progreso del INAH, en el marco del crecimiento económico de la sociedad mexicana, propició que en la década de los sesenta se realizaran grandes proyectos, dirigidos o apoyados por el doctor Bernal, siendo director general el doctor Eusebio Dávalos Hurtado. Entre ellos destacaron:

—Las exploraciones y la reconstrucción de Teotihuacán, de las que se hizo cargo personalmente. En su informe escribió que si no podía recrearse la verdadera alma teotihuacana, los avances de la arqueología sí permitían entender el desarrollo cultural del México prehispánico e integrarlo como la parte que es de la cultura nacional.

—La instalación del nuevo Museo Nacional de Antropología y la del Museo del Virreinato, que en opinión del doctor Bernal mostraban, respectivamente, las dos civilizaciones que han concurrido a formar la mexicana.

—La visionaria formación del Museo Nacional de las Culturas, dedicado a la antropología internacional, con el que el Instituto se anticipó a la modernidad.

—El proyecto "Cholula", para estu-

* Palabras pronunciadas el 21 de febrero de 1992, en un homenaje a Ignacio Bernal.

diar la región poblano tlaxcalteca, visto su dinamismo histórico y la permanencia de las formas culturales y donde se confrontaron puntos de vista críticos sobre la antropología.

Había una inquietud generalizada para actualizar la institución y establecer las reglas claras de la investigación científica, sus objetivos y su trato apropiado.

Por ello el Consejo Consultivo del Instituto determinó crear una Comisión de Estudio y Reformas, que trabajó entre 1965 y 1967 y en la que participó el doctor Bernal. Como resultado se hicieron propuestas de reformas sustanciales, entre ellas una nueva Ley Orgánica y un reglamento especial para la investigación científica.

Poco después, en enero de 1968, fue designado por sus méritos y experiencia, director general del INAH, con lo que se inicia el tercer momento de su relación con el Instituto. Tenía claros sus objetivos, pero las condiciones políticas gubernamentales establecidas después del movimiento estudiantil de 1968, no permitían ejecutar cambios fundamentales, por lo que se esforzó en encontrar alternativas que alentaran las investigaciones, fortalecieran las acciones de rescate y protección del patrimonio cultural y comunicaran al pueblo los resultados de los estudios del Instituto.

Considerando que era preciso reconocer, de manera pública, el valor del esfuerzo que representa la investigación científica en materia antropológica e histórica, para estimularla material y moralmente acordó establecer los Premios Anuales "Fray Bernardino de Sahagún", con el fin de distinguir las mejores investigaciones antropológicas e históricas que se realizaran cada año, en México, o en el extranjero sobre temas mexicanos.

Fijó las bases de los premios, integró el jurado con representantes de diversas instituciones científicas y en 1970 entregó los primeros del año de 1968, al doctor Alberto Ruz en antropología, al doctor Silvio Zavala, en historia y a los investigadores extranjeros Donald y Dorothy Cordry y Charles A. Hale. Los de 1969 correspondieron al doctor Enrique Florescano y al doctor John Womack, en historia.

Muy interesado en que trascendiera a la sociedad el resultado de las investigaciones del INAH, concibió en 1969 el último gran proyecto interdisciplinario: una publicación que lograra el impacto que tuvo en la centuria pasada *México a través de los siglos*, ofreciendo, en forma accesible al público, una visión de los logros alcanzados en nuestros tiempos por las investigaciones arqueológicas, antropológicas e históricas y que permitiera justipreciar las raíces indígenas e históricas de nuestra cultura.

La obra fue coordinada por el propio doctor Bernal y se publicó a partir de 1974, en la Serie SEP-INAH con el título de *México Panorama Histórico-Cultural*, como una importante contribución para el conocimiento de la ecología, las características de la población de México desde la época prehispánica hasta la contemporánea, las lenguas indígenas y las culturas antiguas.

El doctor Bernal tuvo siempre especial preocupación porque a través de la antropología se entendieran las dos raíces de la nación mexicana y se pudiera apreciar cuáles son los elementos indígenas que se conservan dentro de la cultura nacional.

La profundidad histórica de esos elementos quedó demostrada durante su gestión como director general, cuando el Departamento de Prehistoria logró precisar en las excavaciones de Tlapacoya, que la antigüedad de la ocupación

humana en estas regiones retrocedía hasta hará unos 21 mil años.

El programa de rescate etnográfico nacional, las exploraciones arqueológicas y restauraciones de monumentos, la investigación de las culturas prehispánicas y de la moderna, la clasificación de las lenguas indígenas, que se llevaron en la época del doctor Bernal, apoyan su opinión sobre la permanencia de la cultura indígena, en la base de la nacional.

Siendo director del INAH el doctor Bernal, en 1969 se le otorgó el Premio Nacional de Ciencias. Al recibirlo expresó que ello era un reconocimiento a la importancia de la antropología como ciencia que trata de abarcar la totalidad de la experiencia de la humanidad y ha desarrollado el concepto de cultura, para integrar los aspectos materiales y espirituales y los antecedentes de la vida humana. Postuló que lo significativo era la comprensión del hombre.

Comprender al hombre es entender la sociedad y también respetar la diversidad de las manifestaciones del ser humano, conducta a la que se ajustó el doctor Bernal, cordial, caballeroso y humano. Al dejar la Dirección General del Instituto en 1970, volvió a su querido Museo Nacional de Antropología, donde transcurrió el cuarto y último momento de su íntima relación con el INAH, del que se retiró en 1977.

Expreso mi sentimiento por la desaparición física del maestro y amigo, señor doctor Ignacio Bernal y García Pimentel y me es muy satisfactorio rendir homenaje a este gran antropólogo mexicano, cuya obra trascendente sobrevive, inspirada en la convicción de la antropología como ciencia comprensiva del hombre, cuyo destino en nuestro país es entender y defender la cultura nacional, desde sus raíces.